

## «Arquitectura modernista en Palma de Mallorca: El edificio Forteza Rey»

MARÍA JOSÉ GALVÁN MOSTAZO

El edificio Forteza Rey es un fiel exponente de la arquitectura urbana burguesa de comienzos de siglo. Por su dinámica espacial y por su sintaxis decorativa puede englobarse bajo el denominado «modernismo». Tanto la riqueza iconográfica que presenta como su peculiar proceso de construcción, donde aparecen las figuras de artista aún sin estudiar (José Forteza Rey, su hijo Luis, José Alomar) otorgan a este edificio un interés especial.

Ubicada en el centro urbano de Palma de Mallorca, la Casa Rey está construida sobre un área aproximada de 130 m<sup>2</sup> con un desarrollo a partir del nivel de calle de seis plantas más dos secciones subterráneas. Cada planta tiene una distribución espacial similar, acorde con las necesidades de sus ocupantes, aunque en todos los pisos coinciden la disposición de servicios (cocina, baños, despensas, cuarto de servicio, etcétera).

Técnicamente el edificio presenta una estructura metálica de pilares y bovedillas con viguetas de hierro en distintas direcciones hasta el segundo piso a partir del cual los pies derechos continúan siendo metálicos y la cubrición se resuelve mediante tirantes de madera; los muros y tabiques están formados con bloques de marés (la piedra de la isla) en hiladas regulares. Al exterior se ofrece un enlucido cerámico con enfoscado en jambas y dinteles.

Sin embargo este inmueble no resulta original por la factura arquitectónica sino por la disposición decorativa de los vanos, por la presencia de material cerámico (trencadís), por la iconografía de las figuras que la adornan y en gran parte por la intención y el proceso de su construcción.

## LA CONSTRUCCIÓN

A medida que se profundiza en el estudio «social» de la obra, uno se da cuenta de la fascinante personalidad de su promotor: don José Forteza Rey Aguiló. Este personaje, eclipsado por la fama de su hijo Luis, es desgraciadamente desconocido para la historia del arte español; de su obra apenas queda el recuerdo familiar ya que ninguna investigación se ha realizado hasta el momento. De su hijo Luis (1884-1920), joyero como él, apenas se esbozan en los manuales algunas líneas, vinculándolo a la orfebrería modernista cercana a Masriera. Sin embargo José Forteza Rey tuvo cuatro hijos más (José, Ignacio, Alonso y María) para los cuales construyó el edificio. Así para José y Alonso fue diseñado el local comercial de la planta baja: una farmacia; para su hijo Ignacio fue concebida la planta primera como clínica dental y la tercera como residencia privada<sup>1</sup>; la entreplanta se la reservó para vivienda el propio promotor.

Sobre la fecha exacta de construcción existe cierta confusión. Para algunos data de 1909<sup>2</sup> ó de 1911<sup>3</sup>, sin embargo ninguna fecha esta avalada en la documentación publicada por datos comprobables. Lo más posible es que el inmueble fuese construido hacia 1907 puesto que el proceso de adquisición del terreno data de 1906 tal como figura en los Libros de Actas Municipales.

Esta adquisición se lleva a cabo gracias a la remodelación urbanística que se realiza desde finales del siglo XIX en la ciudad palmesana, reforma que obliga a abrir calles donde antes no existían como es el caso de la calle Colón vía que une la plaza de Cort con la plaza Mayor (fig. 1). En 1897 aún hay un tramo edificado que impide la correlación directa entre ambas plazas; este tramo correspondía a la finca llamada «Can Bitle» que el Ayuntamiento debió adquirir entre 1897 y 1906, fecha ésta en la que se vende en pública subasta el solar donde se ubicaría la Casa Rey<sup>4</sup>. Este solar fue comprado en diciembre de 1906 por 40.237

<sup>1</sup> Ignacio Forteza Rey estudió la carrera de medicina en Barcelona, licenciándose en 1901 y practicándola en Palma; desde 1931 es miembro fundador del Colegio de Médicos de Mallorca del que fue presidente en la especialidad de odontología.

<sup>2</sup> SEGUÍ AZNAR, «La arquitectura Modernista en Mallorca», *Boletín de la COCIN*, Palma de Mallorca 1972.

<sup>3</sup> C. CANTARELLAS, *La innovación de la industria cerámica en Mallorca: La Roqueta (1897-1918)*.

<sup>4</sup> Libro de Actas del Ayuntamiento, año 1906, folio 445. Archivo Municipal de Palma de Mallorca.

ptas. con 75 cts. a nombre del ya citado José Forteza Rey Aguiló. Hubo disensiones en tal adjudicación hasta que le fue definitivamente vendido a principios de 1907, eso sí: con la obligatoriedad de construir en el plazo de un año <sup>5</sup>.

La primera dificultad para el estudio del edificio radica en la inexistencia de planos o proyectos archivados. La actual familia Forteza Rey conserva el primer plano original (fig. 2) que si bien no presenta la estructura del actual sí nos informa sobre la intención del constructor. Este boceto que aparece firmado por el propio José, por Gabriel Juan y Ribas y por José Alomar como arquitecto, presenta similitudes de diseño con la obra de Domenech y Montaner en Palma: el Gran Hotel de 1902. Este primer diseño no se llevaría a cabo. Es posible que el promotor de la obra viajase y tomara contacto con las edificaciones modernistas del área catalana durante el período de tiempo inmediatamente anterior al inicio de las obras, especialmente con la producción gaudiniana o que incluso contactara con el propio Gaudí, quien trabajó en la isla de manera esporádica desde 1903 a 1914. El hecho es que el edificio definitivo (fig. 3) presenta respecto al primer diseño diferencias que le acercan más al modernismo de Gaudí que al llamado estilo «internacional orgánico» (Guimard, Horta, Lavirotte).

Si bien en el primer plano aparece la firma del arquitecto José Alomar (maestro que aparece en numerosas obras de la ciudad) parece ser que intervino el propio promotor aunque me inclino a pensar que fuese José Forteza Rey y no su hijo Luis como aparece en la documentación consultada. ¿Las razones? Luis nunca vivió en este inmueble puesto que él habitaba con su propia familia en la cercana calle Cerecols número 6 <sup>6</sup>. Por otro lado algunos elementos decorativos del edificio Rey aparecen en la anterior vivienda de su dueño, la llamada Casa de las Medias; casa ésta que poseía con anterioridad a 1901 <sup>7</sup>. El enfoscado mural, los círculos vitrificados, la disposición originalísima del volado superior y la decoración vegetal de la tienda prefiguran la posterior decoración de la Casa Rey (fig. 4) y en este edificio no pudo intervenir la mano creadora de Luis puesto que con anterioridad a 1901 era muy joven.

---

<sup>5</sup> Libro de Actas del Ayuntamiento, año 1906, folios 445 y 446; año 1907, folios 12 y 13. Archivo Municipal de Palma de Mallorca.

<sup>6</sup> Este dato viene avalado por la noticia del diario *La Almudaina*, del 4 de marzo de 1910 en que se recoge la muerte de J. A. Piña, esposa de Luis Forteza Rey, cuya casa mortuoria se ubica en esta dirección.

<sup>7</sup> En el Libro de Actas del Ayuntamiento, correspondiente a 1910 aparecen una serie de permisos de obra referidos a esta finca.

Evaluar brevemente los distintos elementos constructivos resulta una tarea tan difícil por su complejidad como vana para el fin que nos ocupa cual es mostrar la intencionalidad escenográfica y publicitaria de los elementos decorativos modernistas que presenta el edificio. Sin embargo haciendo un breve resumen, han de destacarse la «multiplicidad y variedad formal de vanos» (ventanas elípticas, miradores, tribunas, balcones al vuelo de diverso perfil, antepechos y ventanas con la parte inferior horadada con rejería) (fig. 5); el cerramiento con «persianas fijas» con forma de cortina en la parte superior; la «carpintería» de madera moldurada y de hierro en uno de los miradores; la «cristalería» blanca transparente combinada en los ventanales principales con vidrio de colores impreso y emplomado; una «forja» de hierro colado que teniendo como base piezas seriadas y fácilmente articulables alterna el forjado a mano. Y muy especialmente la gran profusión «cerámica», de la fábrica de La Roqueta, que adorna el edificio y que engloba tanto piezas de azulejería como composiciones florales y vegetales exentas, discos policromos y platos decorados (fig. 6). La azulejería de fachada engloba tanto las piezas lisas o jaspeadas que de forma fragmentada definen áreas amorfas de color, como las piezas artísticas realizadas mediante plantillas y retoque manual. Estas últimas aparecen cuidadosamente dispuestas en los dinteles de vanos, en el mirador de la entreplanta y en la tribuna del primer piso, repitiendo el modelo cerámico que adorna los pasillos, cocinas y baños del interior (fig. 7).

La cerámica fragmentada, en la que predominan los tonos claros, nos ofrece un tapiz de color que cubre todo el exterior de la fachada en su mitad superior. Esta disposición no obedece a la arbitraria decisión del maestro de obra sino que presenta un programa decorativo de formas florales planas y organizadas que parecen desintegrar sus siluetas en el desarrollo mural descendente. Se trata de una banda floral concatenada sobre un fondo verdoso que manifiesta un límite espacial en la fachada (fig. 8). Esta banda floral, cuya factura recuerda la decoración posterior de la Casa Batlló de Barcelona, requiere una cierta distancia perspectiva para su visualización, por ello no aparece en la fachada de la calle Monjas (es una vía muy estrecha). En el muro de chaflán también están presentes, si bien dispuestas desordenadamente e inmersas en un colorido variado ya que no tienen una función zonificadora sino que sirven para adornar una parte terminal del edificio donde se ubica la gran inscripción que denomina a la Casa (fig. 9).

La disposición mural evoca una obra de pincelada rápida y corta; por ello los muros comparten cierta intencionalidad pictórica simbolista que

hacen recordar al viandante la imagen de una Naturaleza fresca, vital y eterna, alejada de esa Naturaleza urbana gobernada por el movimiento, el ruido y la técnica vertiginosa de la era industrial.

## LAS FIGURAS

Los elementos que más llaman la atención del viandante son las figuraciones monstruosas que adornan la tribuna y el mirador del primer piso, figuras que se repiten en el portal. Estas formas corresponden a una cabeza de serpiente dragón y a un rostro de apariencia humana.

La serpiente dragón representa una imagen secular sin intencionalidad escatológica de triunfo o victoria puesto que no aparecen junto a ellas imágenes humanas hostigándolas<sup>8</sup>. Las formas fantásticas tienen valor en sí mismas, representando la vida y la fuerza, animando la fachada en un perpetuo gesto de feroz ataque, señalizando un lugar y comunicando un mensaje. En el mirador del primer piso aparece una cabeza de animal en cada vértice del polígono, duplicándose contra el muro en un sombreado inquietante; en este lugar están realizadas en hierro y se prolongan a lo largo de una línea sinuosa que recorre todo el mirador (fig. 10). Estas figuras tienen una función de acecho y defensa (es el punto arquitectónico más frágil al estar formado por una estructura acristalada sobre armazón de hierro); a la vez refuerzan el diseño japonés del mismo (la espacialidad y los detalles decorativos de la parte superior similares a caracteres gráficos nipones) y evocan levemente la simbología farmacéutica de la serpiente enrollada recordándonos que, en origen, bajo ellas estaba el local comercial destinado a farmacia.

En el conjunto figurativo de la tribuna (fig. 11) las serpientes aparecen flanqueando un rostro de caracteres humanos emergiendo entre piezas aladas similares a las que diseña Gaudí en la rejería de los Pabellones Güell. Aquí la fisonomía es más feroz al perderse el hieratismo de la linealidad metálica; presenta el mismo gesto fiero, de similar forma a las anteriores (ojos saltones, hocico desmesuradamente abierto con doble fila de dientes, lengua serpentina y orejas puntiagudas) si bien el cuerpo toma la forma de un cilindro escamoso parcialmente engrosado

---

<sup>8</sup> Caso de la iconografía teromorfa medieval (San Jorge o San Teodoro).

con protuberancias triangulares que asoman por el lomo, lo que acentúa el aspecto de animal fabuloso.

Entre las dos serpientes hay un rostro tallado en medio relieve al que una primera visión puede inducir a catalogar como monstruoso. Observemos bien la cara: no es un gesto de fiereza; se trata más bien de una mueca dolorosa y sufriente. Los ojos arqueados y hundidos, la frente fruncida y las mejillas levantadas siguiendo la mueca de una boca entreabierta y distorsionada. Todos los gestos de la tensión y el esfuerzo. En una palabra, del dolor.

En la parte superior de la misma tribuna aparece la inscripción gráfica que complementa el cuadro: Clínica Dental I. F. Rey. Esta es la clave: la asociación mental de una clínica dentista con semejante gesto dolorido (un hombre atenazado por el dolor-serpientes) resulta un anuncio publicitario eficaz y artístico. No se trataba de colocar un cartel o letrero gráfico anunciando la consulta, sino que la visualización de semejante repertorio de monstruosidades amenazantes llevaban a una asociación entre el mal y el remedio.

Esta utilización visual de elementos artísticos fantásticos —por otro lado muy propios de la estética modernista— con un fin propagandista / publicitario, resulta especialmente original puesto que no se dan antecedentes en la isla. Si bien todo motivo figurativo, al captar nuestra atención, resulta «publicitario» de una idea, en la Casa Rey queda perfectamente adecuada la forma con el mensaje: la actividad laboral, la pretensión artística y la exteriorización pública de un nivel económico.

No podríamos terminar este breve estudio sin hacer mención del «portal» donde la figura de la serpiente dragón también hace acto de presencia, en el primer segmento de la barandilla.

Todo el portal es un espacio que acoge y sobrecoge. Con cierto recuerdo de espacio medieval, este recinto transitorio está impregnado de un sentido entre agreste y suavemente natural. Totalmente cubierto de cerámica en su primer tramo —piezas rojas y verdosas en los muros, trencadís de piezas circulares en el techo (fig. 12) y zócalo de piedra oscura— posee el encanto de su plasticidad colorista; en él la serpiente de la barandilla simula una perpetua defensa y atención, cómodamente enroscada en este habitat mágico. Representa también un elemento emblemático de la familia Rey, al ejercer una función heráldica ya que en Mallorca es extraño encontrar blasones y emblemas de apellidos en las fachadas del siglo XIX. En este sentido la figura de la barandilla vendría a personalizar la entrada en un territorio privado al igual que la gran inscripción del chafalán personaliza la Casa en un espacio público.

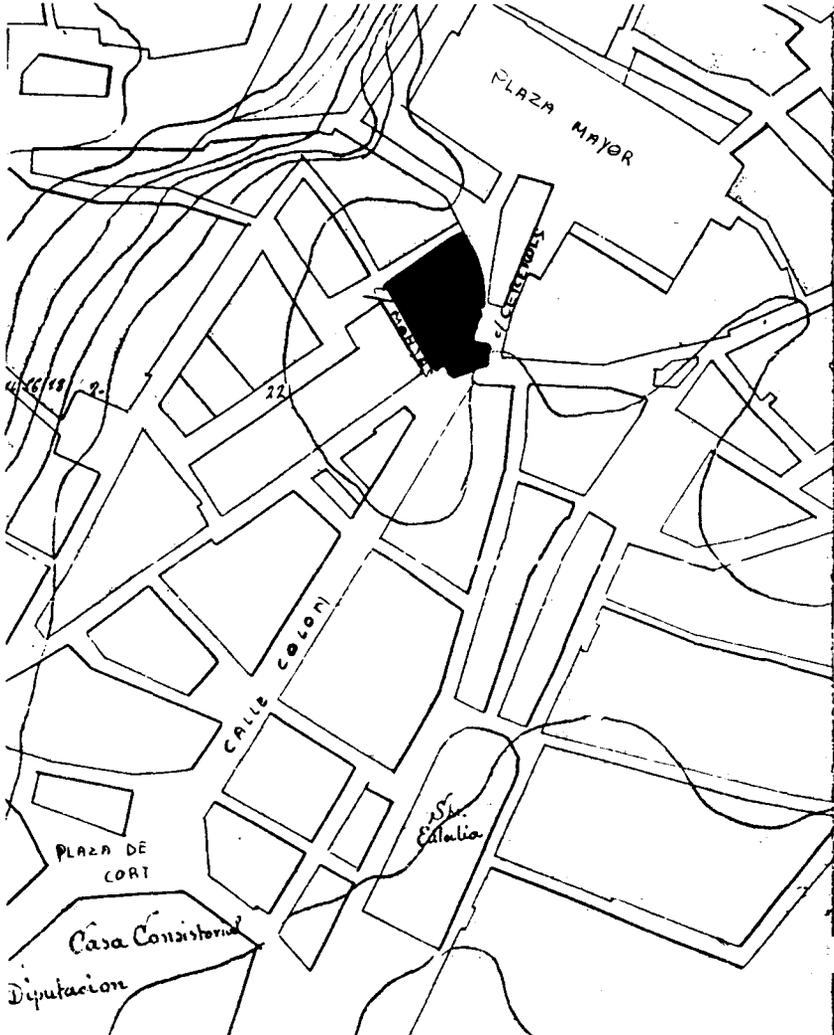
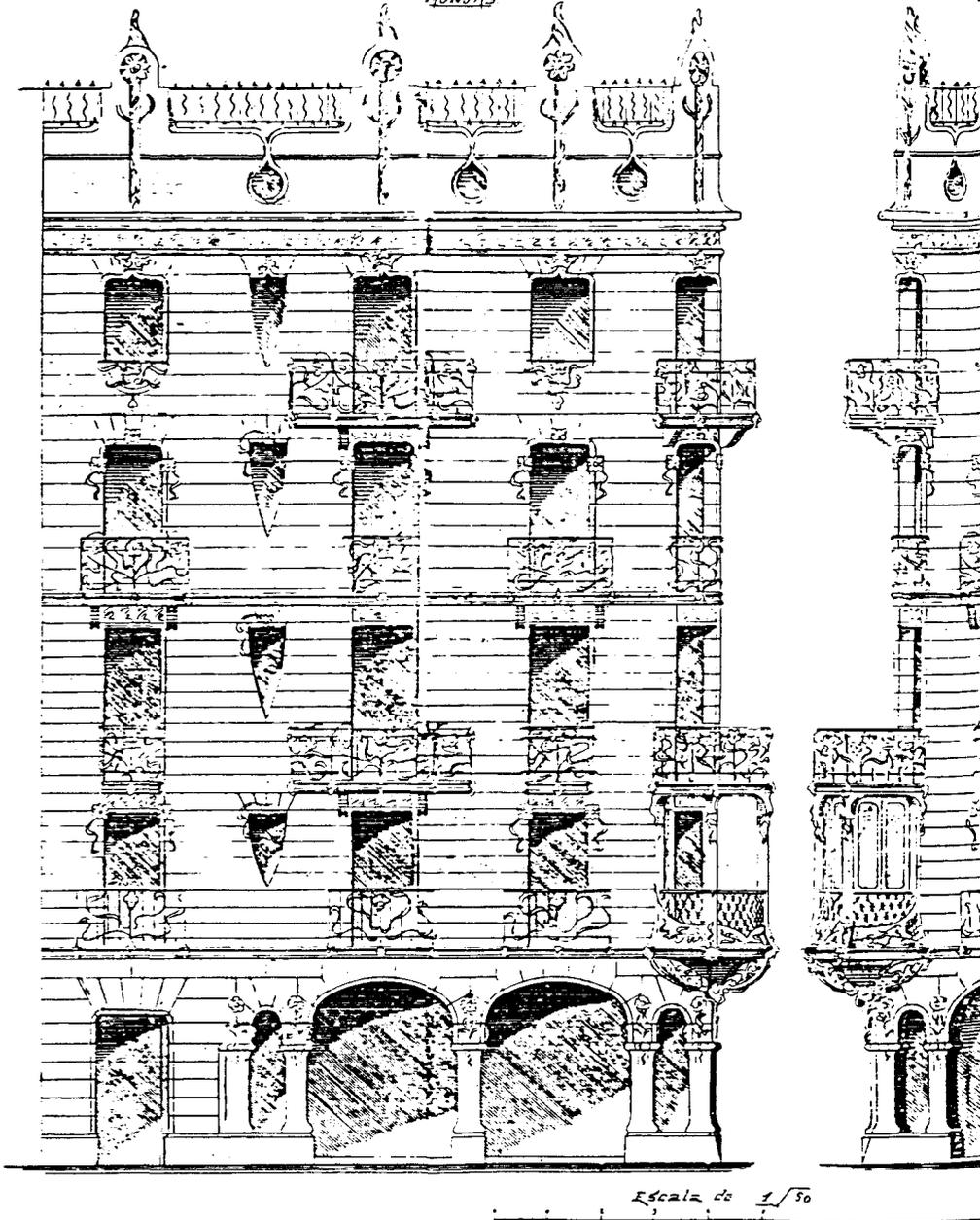


Fig. 1. Plano de situación.

PROYECTO DE LA CASA QUE INTENTA CONSTRUIR  
MUNJAS

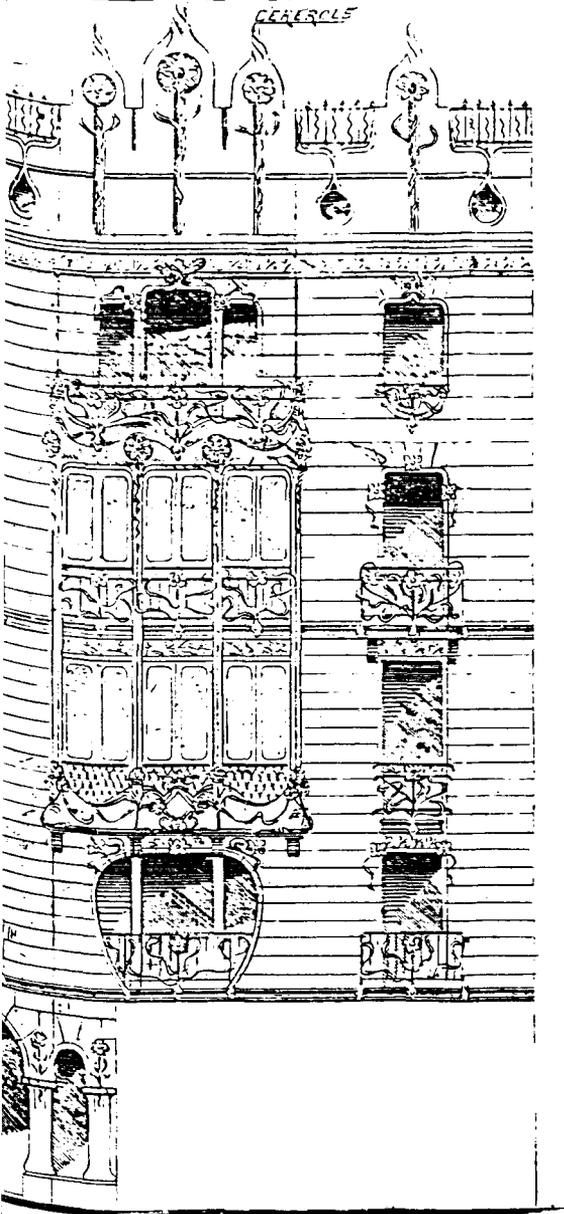


Escala de  $1/50$

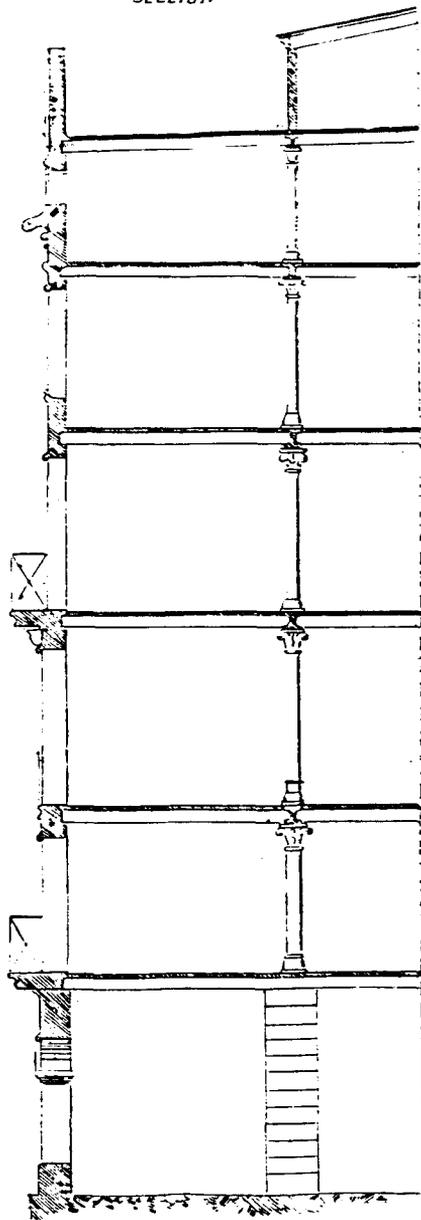
Fig. 2.

SE FORTENZA REY, EN LAS CALLES DE

CELESTIO



SECCION



Jose Manuel Forteza Rey  
1905

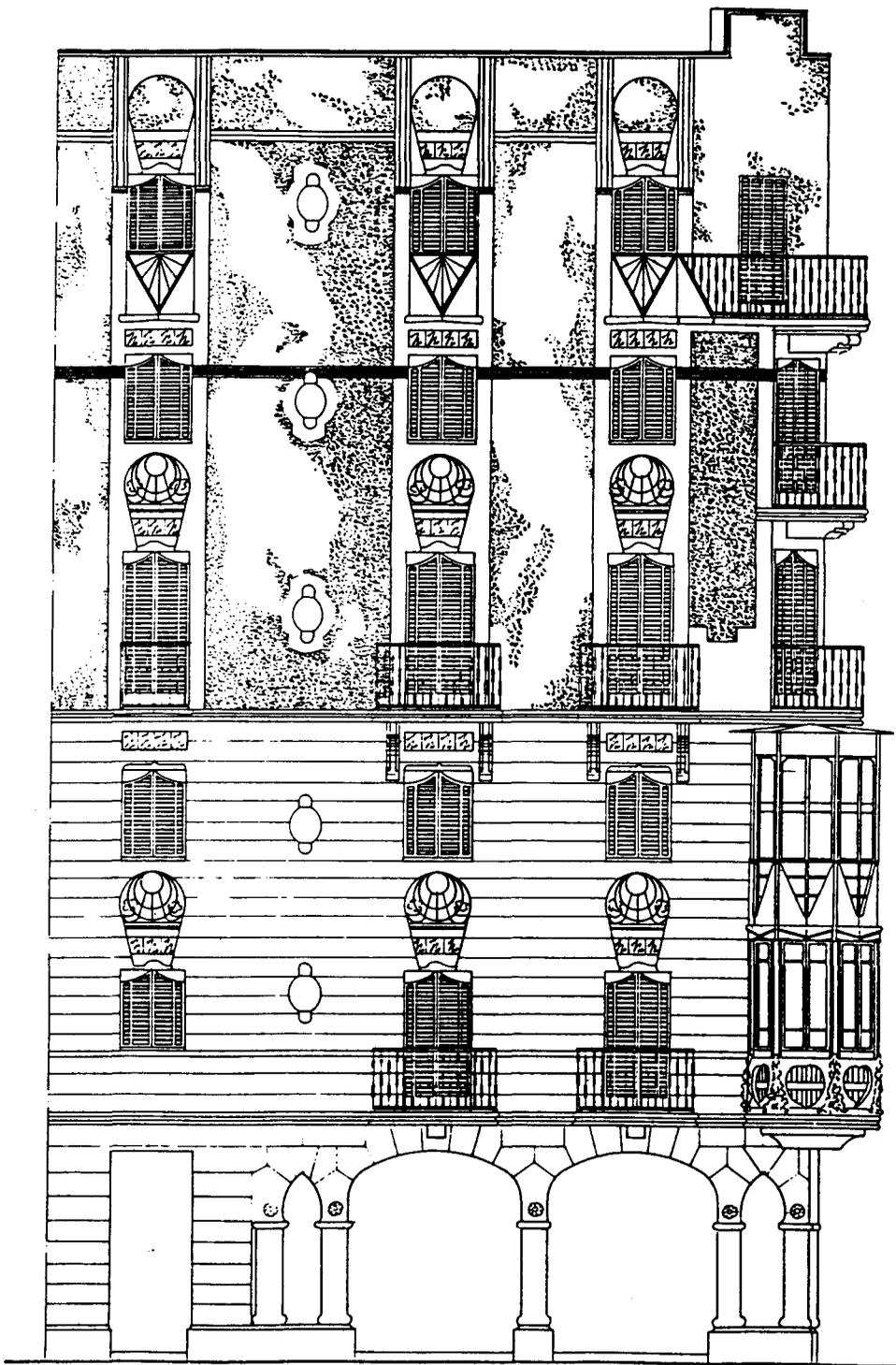


Fig. 3.a. Alzado C/ Monjas.

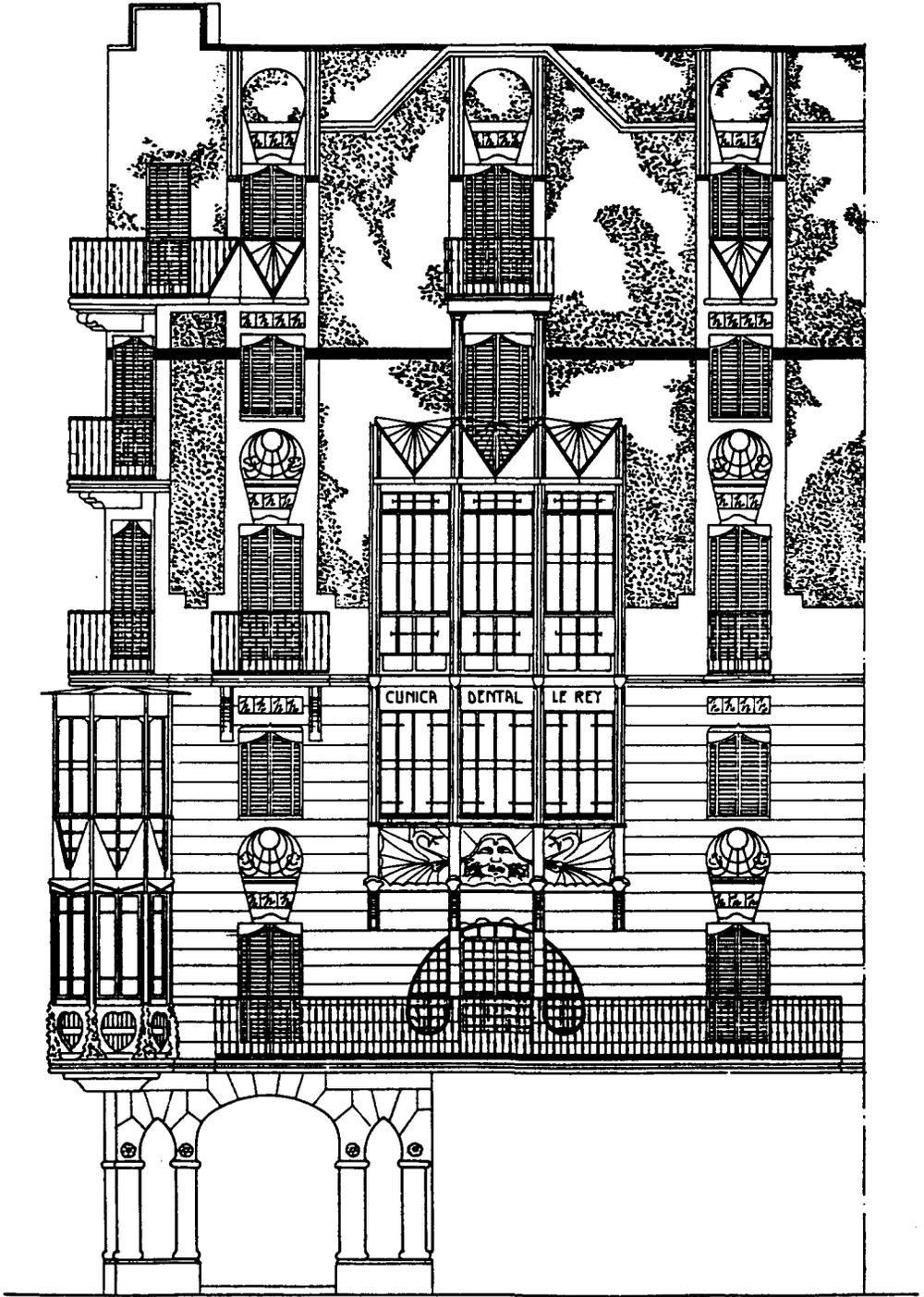
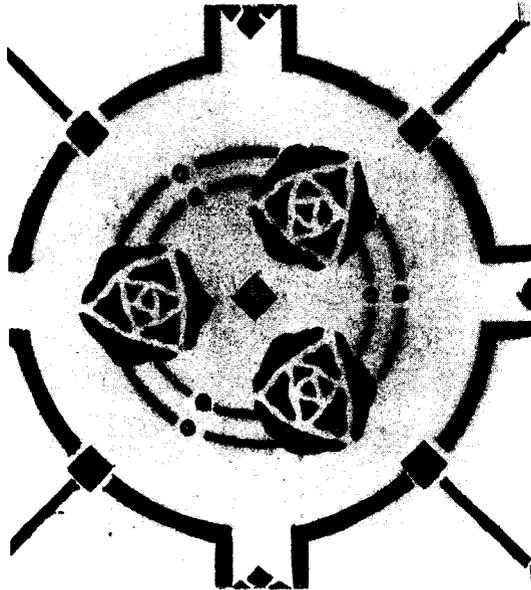


Fig. 3.b. Alzado C/ Colón.



Figs. 4, 5, 6 y 7. *Distintos aspectos de la casa.*



Fig. 8. *Cerámica de la fachada. Detalle.*



Fig. 10. *Mirador del primer piso.*



Fig. 9. *Cerámica del muro de chaffán.*

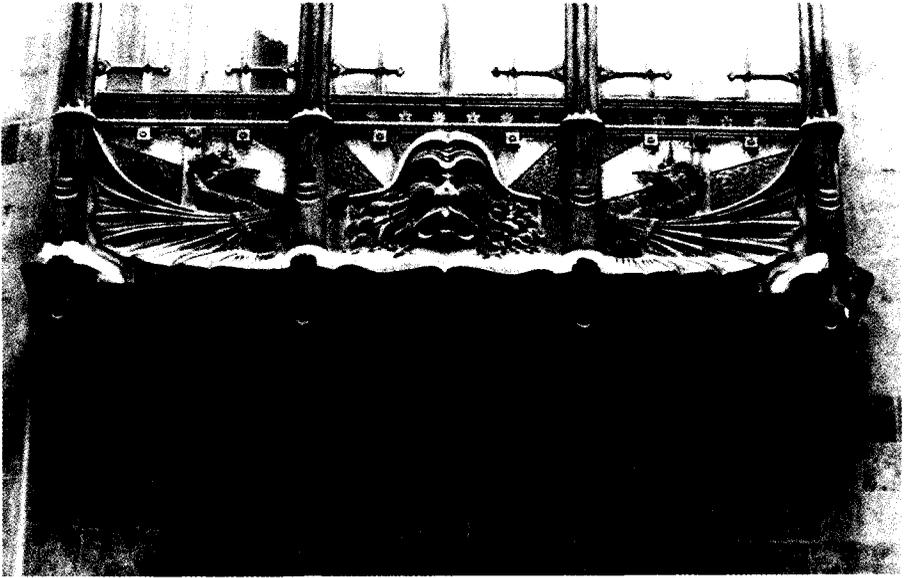


Fig. 11. *Conjunto figurativo de la tribuna.*

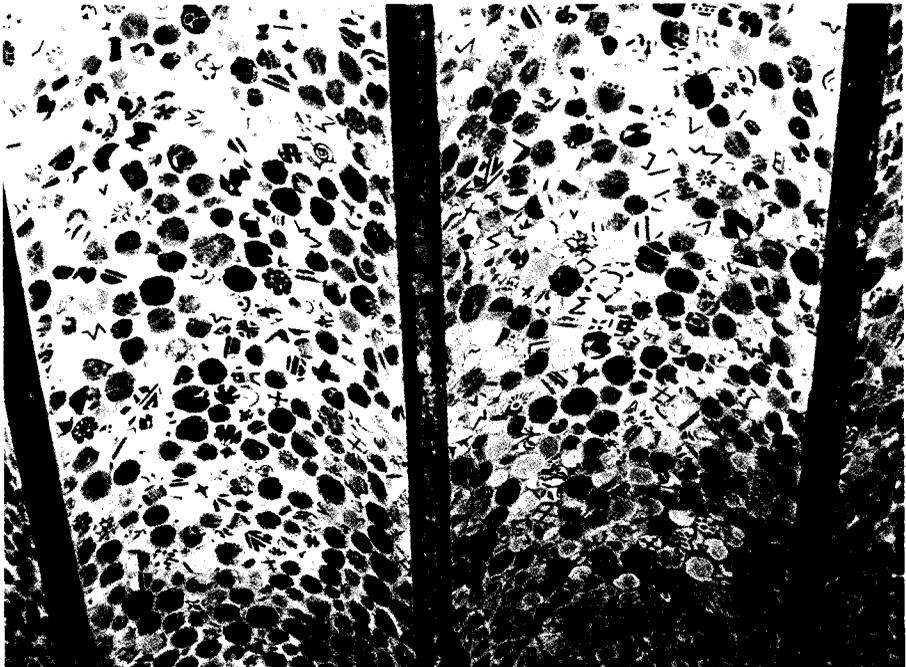


Fig. 12. *Cerámica de el portal. Detalle.*